

El regalo de estos poemas es la transfiguración que tiene lugar a través de ellos, la manifestación de una dimensión interior de la experiencia, el contacto con la profundidad que se esconde en cada momento, en cada gesto, en cada chispa de dolor o éxtasis, en todo sufrimiento no menos que en toda alegría, e incluso en todos los momentos de ordinaria y aburrida inconsciencia. Todo lo sabe la tierra, nos enseña que Todo es infinitamente rico, que Todo es un viaje sin fin –y el viaje nos requiere postrarnos, tocar la tierra, sentir las capas de alegría y dolor que están en cada mota de polvo, contemplar las innumbrables muertes y nacimientos que están en los restos, bajo nuestras uñas.

Así que el libro llega a ser una herramienta de salud, un *viaticum* para viajar a través de la oscuridad, porque nos revela la luz que se esconde en la negritud más densa, la luz al interior de la costar de la tierra, la única luz accesible al alma que atraviesa la *noche oscura*. Y gracias a los dioses y diosas, nos libera de la infatuación, con lo positivo, con el crecimiento, con el ser, con más y más y más...

Duras lecciones nos esperan a lo largo de este camino que es la arrogancia y la ilusión de nuestra época. Pero no tenemos que caer en eso. *Todo lo Sabe la Tierra* nos muestra otro camino: el camino interior: interior no solo en el sentido de lo que hay dentro de nosotros sino de lo que hay en el interior de Todo, la vida que no acaba, la profundidad del dolor y del éxtasis en el pájaro que cae de su rama.

Esto, siento, es lo que el viaje argonauta contenido en este libro nos enseña. Este es el Tesoro oscuro que nos aguarda al final de nuestra ordinaria confusión.

Shantena, Górdola, Enero de 2012